

UNA PERSPECTIVA SOBRE LA EVOLUCIÓN  
DE LA LINGÜÍSTICA ROMÁNICA. (A PROPÓSITO  
DE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE *STORIA, PROBLEMI  
E METODI DELLA LINGÜISTICA ROMANZA*  
DE ALBERTO VÀRVARO)

DIETER WANNER  
The Ohio State University

Es ésta una obra con ya unos veinte años de vida bastante inadvertida <sup>1</sup>, que no ha conocido un eco favorable en su primera aparición en Italia <sup>2</sup> y que encontramos aquí vertida al castellano sin retoque alguno por parte del autor y sólo con un mínimo de actualización bibliográfica (debida a Carmen Esteban). A pesar de tales auspicios negativos, el lector se ve sorprendido por un libro lleno de ideas iluminadoras y de juicios interesantes. El texto de Vårvaro pertenece a la clase de tratados que se proponen relatar el desarrollo de la disciplina combinando este punto de vista con la sistematización de problemas abordados durante largos años de investigación de las lenguas románicas. Tentativas comparables

---

<sup>1</sup> Las dos únicas ediciones existentes son la original italiana (Nápoles, Liguori, 1968) y la española que nos ocupa: *Historia, problemas y métodos de la Lingüística Románica*, traducción de Ana María Mussons, Barcelona, Sirmio, 1988, 315 pp.

<sup>2</sup> P. Gardette en *Revue de Linguistique Romane*, 33 (1969), 172 (sólo una breve nota); A. Greive en *Romanische Forschungen*, 81 (1969), 220-5 (bastante negativo por los juicios enunciados sobre Meyer-Lübke, Ascoli y los sustratos); Z. Muljačić en *Linguistica Ljubijana*, 10 (1970), 112-4; L. Wolf en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 88 (1972), 201-2 (positivo, sobre todo por el equilibrio asegurado en la obra); O. Lurati en *Vox Romanica*, 32 (1973), 184-5 (bastante negativo sobre proporciones y selección de temas).

son los dos títulos complementarios de Iordan-Orr-Posner 1937-1970<sup>3</sup>, clase mayor, y de Vidos 1956-1963<sup>4</sup>, clase menor.

El alcance temático se anuncia con toda claridad por la estructuración de la exposición. El libro comprende once capítulos, fácilmente subagrupados en tres categorías. Los cuatro primeros capítulos (pp. 15-123) discuten la situación de la lingüística románica antes de 1900, incluidos los neogramáticos; destaca allí una presentación minuciosa de los albores de este campo de investigación (Raynouard, Díez). El segundo grupo (V-IX, pp. 125-241) opta por un enfoque más temático que cronológico, con capítulos dedicados a la cuestión del substrato, la geografía lingüística, la lingüística idealista, el estudio del léxico y algunos problemas de lingüística histórica (unidad del latín tardío, las *scriptae* y la toponomástica). Sigue el aspecto más moderno en el último grupo con dos capítulos (X-XI, pp. 243-295) que versan sobre de Saussure y la lingüística estructural. Completan el volumen una bibliografía parcial (de las obras mencionadas en el texto en versión española, además de otros títulos españoles esenciales), un índice de nombres y uno de mapas (pp. 297-315). Permanece, pues, sin solución un defecto lamentado ya con ocasión de la edición original: la carencia de un índice temático que facilitaría el uso de la obra en su calidad de manual.

Con ocasión de la publicación del texto italiano se evocaron varios aspectos de interés crítico que no vale reiterar a estas alturas, sobre todo porque atañen a asuntos de valoración subjetiva de ciertas orientaciones al interior de la lingüística románica. Las discrepancias entre varios puntos de vista individuales son inevitables; abren en su pluralidad un campo de discusión fértil que no me parece lícito reducir a una opinión única, recibida, consagrada. La comparación de los juicios particulares, en la exégesis del pensamiento de uno u otro lingüista es instructiva entre este libro, el de Iordan-Orr-Posner y el de Vidos, donde Iordan-Orr-Posner se declaran en principio partidarios de cualquier metodología que no tenga orientación formal o formalista, Vidos toma

<sup>3</sup> Iordan-Orr, an *Introduction to Romance Linguistics, its Schools and Scholars*. Revised, with a supplement *Thirty years On* by R. Posner, Oxford, Blackwell, 1970; el original de Iordan-Orr de 1937.

<sup>4</sup> B. E. Vidos, *manuel de lingüística románica*, traducción de la edición italiana por F. B. de Moll, Madrid, Aguilar, 1963; el original en holandés es de 1956 y la edición italiana de 1959.

una posición muy abierta, pragmática, recomendando una triple orientación: hacia inducción y deducción de la espiral hermenéutica, cualquiera que sea la metodología, tensión polarizada atemperada de manera esencial por la realidad de los hechos (pp. 158-62). Vårvaro se nos presenta con una actitud más deliberadamente orientada en criterios de la lingüística moderna (en 1968), una actitud progresiva en su evaluación de las etapas anteriores de la lingüística románica (p. ej. el juicio bastante negativo sobre la lingüística idealista de Vossler, pp. 187-93, y la espacial de Bartoli, pp. 170-2). Esta progresividad no es absoluta, pero representa un avance notable respecto de las opiniones expresadas en la primera parte de Iordan-Orr(-Posner).

Sin embargo, se observa cierta discrepancia entre los juicios expresados en el texto y la estructuración del mismo, que concede poco espacio al desarrollo de nuestra disciplina a partir de 1945. Quizá esto tenga que ver con la fecha de la toma de posición de Vårvaro, antes de 1968, año en que aún no se había dejado entrever el total rejuvenecimiento de la lingüística general y románica de los últimos decenios. Por consiguiente, la escasez de nuevos impulsos era entonces responsable de esa orientación hacia atrás, tan acusada en las tres obras emparentadas. Quienes leen estos libros hoy en día los abordan con la perspectiva expandida por los nuevos desarrollos, se consideren negativos o positivos. Después de la anterior aversión contra lo formal, que afectó inculcando al estructuralismo, se ve ahora una aceptación casi incondicional de todo lo formal, hasta el punto del rechazo de otros aspectos de la fenomenología lingüística. Se podría esperar el advenimiento de un período más equilibrado en que se tome en consideración la naturaleza polifacética del lenguaje.

La ambigüedad de la posición de Vårvaro respecto a las corrientes más modernas de la lingüística se percibe mejor en la falta de ejemplos específicos, de logros importantes en la aplicación de tales «métodos» (cap. XI) para la lingüística románica; la discusión se agota en realidades e ilustraciones abstractas. No logra expresar nada más que la existencia innegable de tales tendencias formalistas, sin hacer comprender al lector la contribución

sustancial de estos desarrollos teóricos a la romanística<sup>5</sup>. Da la impresión de una adición inorgánica, como si esta más reciente tradición lingüística no tuviese contacto con lo propio de la romanística.

Con el cambio de perspectiva en materia lingüística, tan extremado en los últimos veinte años, suge la problemática central de una traducción de esta obra. Si es grato el encuentro con este libro en forma española, queda la pregunta sobre la utilidad de una traducción del italiano, idioma tan cercano al español, sobre todo para un romanista (siquiera aspirante). ¿Cómo se justifica tal publicación que no ha retocado nada de la disposición inicial, ni siquiera respecto a la bibliografía, con incluir unas observaciones finales sobre el período transcurrido o sobre la utilización de este texto en el ámbito español? El original que estaba destinado a acompañar un curso de introducción a la filología románica en el sistema universitario italiano, insistiendo en las fases antiguas de los idiomas romances (ejemplificación preponderante), informando al alumno sobre el qué y poco o nada sobre el cómo, en fin recoge una descripción exterior, sin expectativas de actividad individual de parte de los iniciandos (a no ser la de aprobar el apósito examen universitario). Por necesidad, la información se orienta, en primer lugar, a asuntos de interés «patrio»; es decir, el texto acusa concentración sobre ejemplos y contribuciones en contacto íntimo con la situación italiana (p. ej. Ascoli, Bartoli, el AIS; cf. p. 9): procedimiento pedagógico muy plausible. Ahora bien, en la versión al español se pierden de pronto estas ventajas calculadas, y hasta se echa de menos una mención adecuada de los aportes de la escuela española. Lo que es peor, los pequeños ejemplos del texto no han sido sustituidos por su contrapartida española; la servil transposición palabra por palabra deja la ilustración italiana completamente fuera de contexto, a veces también sin coherencia con el punto que se intenta explicar. Por ejemplo (p. 180), en la discusión del cambio en la disposición de las palabras en la oración, Vårvaro habla de la voz pasiva analítica del romance, aduciendo el ejemplo italiano *i cavalli sono attaccati ala carrozza*. Comenta que esta oración tiene dos acepciones, una di-

<sup>5</sup> Evidentemente no me refiero aquí al aspecto transformacional, demasiado juvenil entonces, sino al estructuralismo praguense o americano (p. ej. la cuestión de las semivocales/semiconsonantes del castellano).

námica y otra estática, pero que el participio expresa invariablemente el resultado de la acción; de ahí que la voz pasiva latina, *litterascribitur*, dio lugar a la presentación objetiva *littera scripta est*, aunque los argumentos no se encadenan muy bien, salta a la vista la infelicidad del ejemplo en el entorno español; en este idioma hay precisamente dos excepciones bien distintas para las dos excepciones, *los caballos están atados al carro*. Esta situación exige un excursus, siquiera mínimo, que pueda iluminar la problemática para el lector, tanto el iniciado como el novel. Sin embargo, hay otros ejemplos de traducción aceptada (p. ej. p. 198 a propósito de metáforas con 'miope' y 'cojear', funcionales tanto en italiano como en español por estar basadas en la semántica).

Si este texto intenta ser un instrumento práctico de la enseñanza universitaria constituye todavía mayor dificultad su retraso cronológico de veinte años en un campo en plena fermentación. La lectura preferencial de esta traducción española ha de ser historiográfica: ¿cómo se interpretaban los fenómenos de la historia de esta disciplina hace veinte años? Con todo el interés y la originalidad que pueden comportar las observaciones de Vârvaro, el libro no puede servir de texto único introductorio moderno, práctico y a la altura de la ciencia.

A pesar de estas observaciones quisiera reafirmar que el encuentro (renovado) con este libro es, en principio, muy positivo, debido a las valoraciones altamente originales (si bien algo extremadas de vez en cuando), que echan nueva luz sobre problemas particulares. En combinación con las obras de Iordan-Orr-Posner y Vidos, y sirviéndonos ahora también de los cuatro volúmenes de *Trends in Romance Linguistics and Philology* (R. Posner y J. Green, eds., La Haya, Mouton, 1980-1982) para presentar las tendencias más modernas en la lingüística románica, estamos frente a una serie de publicaciones útiles, serias y seguras. El libro de Vârvaro no ocupa un puesto menor. Pero la corona de las tres obras clásicas parece afligida de una deficiencia común respecto a su alcance material. Falta en general la discusión de investigaciones dirigidas a una sola lengua estándar de una nación/estado: falta la lingüística que existe con pleno vigor en casi todas las lenguas reconocidas y que representa un aspecto natural de la ocupación con las varias lenguas, un campo de investigación a la vez utilitario y esencial para la comprensión del fenómeno lingüístico. Si la lingüística románica consiste únicamente en la in-

vestigación de los aspectos históricos de una lengua, de sus dialectos, de su léxico, y en la comparación de varias de entre ellas, y excluye, por tanto, cualquier aspecto sincrónico de fonología, morfología o sintaxis de una sola lengua —si se insiste en esta limitación de los temas aceptables para la disciplina—, la lingüística románica se ve afectada por una carencia central, debilitante, posiblemente fatal. Esta investigación monolingüe continúa siendo practicada con toda intensidad (cf. las muchas publicaciones en revistas y en actas de congresos sobre temas formales de las lenguas romances y la relativa escasez de las contribuciones de índole «clásica» en los veinte últimos años). Los estudios tradicionales y los formales se tienen mutuamente en poca consideración. Los estudios formales ignoran la rica bibliografía románica en su tesoro de conocimientos acumulados, mientras que la lingüística románica no se digna cuestionar a fondo sus bases teóricas. Es inevitable una redefinición amplia de la disciplina con plena incorporación de los aspectos monolingües, teóricos y tradicionales; y podría ser de eminente provecho para las áreas referidas, la romanística y la lingüística, al consevarse el señorío sobre el territorio antes adquirido y apropiarse perspectivas más iluminadas.